

## DE LA PALABRA A LA NATURALEZA

Francisco Crespo Quintero

El trabajo que a continuación leo para ustedes, pretende dar luces sobre la presencia de La Naturaleza en la poesía de **Ana Enriqueta Terán**, y de manera especial en lo que se refiere a su poemario **De Bosque a Bosque**.

**A.E.T.** sabe de la magia de la palabra, y por ende de su poder. Diríamos que es un mago ganado a la orfebrería<sup>1</sup>; las palabras con las que conjura a la realidad parecen venir desde muy lejos. Ese "muy lejos" tiene su lugar preciso, queda en lo muy hondo; desde ahí cada palabra va dando forma a la siguiente, y cada una recuerda con precisión su paso anterior. La poetisa nos So hace saber: "*Al principio... era la palabra sola. La palabra empujándome a un Juego terrible (...). Recuerdo cuando la palabra comienza a tener ser y yo empiezo a tener ascendencia sobre ella*"<sup>2</sup> Con la palabra ella lo puede todo, básicamente entretejer un mundo con las particularidades de éste, de hecho ella misma definirá su poesía como urdimbre<sup>3</sup>. Así la palabra, y por extensión el poema, le permite fundir los "aspectos naturales". El "Soneto Cincuenta" nos da una muestra de ello.

*Digo y lo dicho me asegura el paso que  
atraviase la rosa y la convierta*

*de creatura (sic) perenne y entreabierto en ave fija  
de enlatado trazo*

Como puede apreciarse, en el decir la palabra -la palabra- hay la confianza el paso seguro que permite *atravesar entreabrir* todas las individualidades concretas: *la rosa, el ave*. Pero el poder mágico de la palabra no se queda en la facultad de conjuntar el mundo exterior de quien la pronuncia, también le sirve a la poetisa para tornarse ella misma naturaleza, manteniendo sus características, digamos... características básicamente humanas como soñar u obedecer, pero siendo naturaleza

*digo como una plañita que obedece en sueños  
y en seguida restablece bestia tupida, sorda,  
desligada*

y ese obedecer un sueño de planta no es otra cosa que remontarse a un origen muy lejano, al que solo el mensaje de los sueños puede llegar sueño de planta, además, el original lazo de unión entre la mujer -agricultora, fértil- y la naturaleza -madre-.

Tal es la identificación de la poetisa con el medio natural, que la evolución que en día siente experimentar a la palabra, en la mayoría de los casos tendrá un referente natural. Dirá, refiriéndose a su convivencia en Uruguay y Argentina, en el Sur: *la palabra se mece en lo oscuro; forcejea en mareas confusas y suelta helechos de trastornado destino. en el sur la palabra comienza tener ser*<sup>14</sup>. A su regreso de Francia se hará presente

una especie de sentimiento dialéctico, muy propio del espíritu romántico; dirá, refiriéndose a ese momento: en mí hablan intuición y “conocimiento ante el hecho poético” En Morrocoy *“La palabra comienza a ser hueso y semilla pulida del trópico... toma de gentes, paisajes, objetos, una delicada, reverencial, casi mística humildad”*<sup>6</sup>. En Margarita *“la palabra es piedra, y sequía”*<sup>7</sup>. En Jajó algo del clima tiene su poesía.

El sentido de totalidad, que es otro claro elemento del Romanticismo, tiene su lugar de explayamiento -si se me permite el término- en el poema, ya que el mismo, en el decir de A.E.T. está conformado por elementos antagónicos: *“gozo o pena, ira o mansedumbre..., triunfo y humillación en una misma línea”*<sup>8</sup>. Por lo tanto es perfectamente entendible (y acorde con lo que aquí se viene exponiendo), que conciba el idioma como *“fruta, o flor, o fondo de trapiche hirviendo de melazas”*<sup>9</sup>

## EL ALMA ROMÁNTICA Y LA NATURALEZA

El espíritu romántico y el movimiento artístico que conocemos como Romanticismo parten de un principio: la idea de un todo, una unidad fundamental de la que salimos y a la que hemos de volver, el hombre y la naturaleza son a su vez existencias individualidades conformantes de dicho **TODO**, moviéndose en una constante interrelación dominada por leyes precisas, extrañas y hermosas que reiteradamente recrean ese **TODO**.

### Francisco Crespo Quintero

"... Una ley eterna dispone que el uno se divida sin cesar en dos polos, afin de que éstos, al amarse puedan recrear una unidad superior"<sup>10</sup>. Ese péndulo es lo que crea la armonía de la Naturaleza y la armonía que une al individuo con el **TODO**<sup>H</sup>. Para los románticos la Naturaleza es un organismo indivisible, animado por el influjo divino. Su multiplicidad de elementos se reduce a una Unidad Fundamental. Por su parte el hombre centra en sí la división del Uno, está conformado por una doble naturaleza esencial: la de su interior y la de su relación con el exterior. Esa doble naturaleza la forman: el corazón, "*profundidad más interior*", y la sensualidad, "*centro más exterior*". Por el primero el hombre se orienta hacia Dios y el espíritu, por la segunda se vuelve hacia el mundo y el cuerpo. Ambos, corazón y sensualidad conforman el centro del ser. Ignas Troxler, filósofo suizo del siglo pasado que produjo su obra en plena efervescencia del pensamiento romántico, apunta:

*El interior de la naturaleza exterior está íntimamente relacionado con el interior de nuestra propia naturaleza; porque en nosotros y fuera de nosotros la naturaleza forma una unidad con lo Divino raíz y fuente de la fuerza creadora que en nosotros hace aflorar a la conciencia los pensamientos, y que fuera de nosotros hace surgir las cosas de la vida<sup>4</sup>*

Podemos recrear lo dicho por Troxler con unas palabras de la propia A.E.T. en las que ella refiere su relación interna con el mundo exterior:

*No tanto el paisaje, sino lo concreto, el entorno, mejor, que es decisivo en mi poesía, que nutre, como si lo de afuera me hiciese aflorar lo de adentro... Es ser transparente al entorno, si, hecho délas cosas grandes, de las menudas. Soy una persona abierta a todo lo que me rodea, pues tengo los sentidos agudos<sup>13</sup>*

No se trata entonces de un paisaje estático, alejado y para la contemplación, sino de un paisaje vivo, en movimiento, lo que también es un principio del Romanticismo. Decir, "*como si lo de afuera me hiciese aflorar lo de adentro*", es pensar en el paisaje como llamado, es el paisaje cantado en lengua revivida, reelaborado: "*En el bosque rondaban las jaurías azules de los jueces*" (p. 13); es el paisaje develado, observado en todos sus "juegos significantes", ejecutando lo que en él está prescrito: "*Tiene, el color de agua y ademanes/ de luz entre la linfa ensimismada*" (p. 27); considerando con atención sus códigos, espiando en la sombra y en la luz, en lo amplio y en lo reducido, anotando o promoviendo cambios y presencias: "*Hurta fuego a la rosa/ del clausurado pecho adolescente/ Allí el agua solloza/ y se humilla el doliente/ beso de tallo cálido y viviente*" (p. 30); atendiendo a las sombras y a los claro-oscuros: "*ese rumoroso tinte de la frescura y de la umbría*" (p. 37); delineando la onda que se le oculta al oído, y sin embargo, hiere los espejos de agua.

Los románticos ven a la naturaleza como un ciclo infinito en el que las existencias individuales se subordinan al conjunto, y siendo que, tanto la naturaleza como el hombre son formas del Verbo divino entre los que no puede demarcarse

fronteras absolutas, queda claro su origen común, un principio en el que “*el mundo de las formas y el de las ideas constituían una misma y única palabra*”<sup>14</sup>. En tal sentido hay una unidad primaria entre Hombre y Naturaleza, donde cada elemento se completa con su contrario, donde, *cada parte de un organismo se asemeja a su estructura interna*”<sup>15</sup>, y donde: cada elemento guarda señales del que le antecedió y prefigura el siguiente

Partiendo de estos principios **A.E.T.** articula la presencia de la Naturaleza en su poemario **De Bosque a Bosque**. La propuesta más, inmediata es que la vida está totalizada por la Naturaleza, porque en ella confluyen la vida latente, las huellas del tiempo (los recuerdos) y la armonía:

*Si las flautas recogen la dichona huella del colibrí; si  
del lamento nacen cabellos de agua sigilosa  
y rostros hondos que apacigua el viento;*

*si crece hasta tocar el pensamiento el apretado cauce de  
la rosa y cabe en las esquinas todo un  
lento semblante y una frente silenciosa;*

*si la noche modula en el manzano su redondez más libre  
y encendida: allí la flor es oro taciturno;*

*dejadla con la gracia concedida. Ella es letra inicial en  
cada mano y pulso abierto del panal nocturno*

Se aprecia el entremezclado, pareciera que la naturaleza se propicia a sí misma como magia generativa. La naturaleza es un referente que guarda en sí su misterio, el enigma de leyes internas de transformación. Misterio y maravilla que en la escritura se plasma como un "intercambio de esencias"<sup>16</sup> Como ya lo hemos dicho, la Naturaleza es un todo en el que los límites individuales se diluyen, y **De Bosque a Bosque** es la muestra precisa de cómo la realidad natural es un gran vaso comunicante, ya que lo real en sus sustancias, se presta al intercambio de esencias.

Si hay una continuidad, una "unidad orgánica" en todos los instantes de la vida, entonces el tiempo es integrante del **TODO**, y todo momento presente guardará una vinculación con el pasado y con el futuro. Toda "existencia individual" tendrá un antes y un después ajenos a su mundo consciente, remando en su inconsciente. Ahí están los procesos orgánicos, el crecimiento, la constitución fisiológica, ahí están los mitos. *"De etapa en etapa todo el devenir natural tiende hacia el hombre, que se encuentra en la cúspide de la escala de los seres"*<sup>17</sup>. La Filosofía del Romanticismo habló de "leyes cósmicas" en las que el individuo se subordina tanto al TODO como a su propio origen, al cual constantemente y de forma inconsciente tiende a remontarse. Al mismo tiempo, en el lenguaje original del individuo, que era el de la naturaleza, estará la clave de los enigmas interiores, y ese lenguaje, que para los románticos era el de la metáfora, estaba en los sueños, los que conducían al más remoto inconsciente, y agregaban, acertadísimo, que ese lenguaje era afín al de los poetas y profetas.

A.E.T. tendrá perfecta conciencia de esto, y dice, refiriéndose al poema "El Nombre" del **Libro de los oficios** "...No la firma sino el nombre completo en los calveros del poema... Me gusta este nombre. Esta soledad y raro artificio que se desprende de mi hacia la profecía"<sup>18</sup>. Trabajo poético tiene la facultad de ser profetice porque, como ya se dijo, hay en él la similitud con la Naturaleza, con el misterio evolutivo que la define. Albert Béguin inspirado en la filosofía de Cari Gustav Carus dirá: "*los gérmenes vegetales y los embriones animales contienen integrados los desarrollos futuros*"<sup>19</sup>. Ese devenir la poetisa lo pretende y lo logra para sí misma gracias a un fundido de imágenes, que no es otra cosa que conciencia de totalidad, partiendo de ella misma como una imagen más y fundiéndose con la naturaleza. Dice:

*Identificaba la sierva conmigo... Luego me identifique con un ave. Es la adolescencia; los tobillos que lucen una esclava de oro... Era como una fuente, un manantial. Y la sierva se mira en esa afuente, se disuelve en ella para luego volar*<sup>20</sup>

Es así como Naturaleza y poetisa se transforman gracias a una sensibilidad especial y a un conocimiento profundo de sí misma. Es un principio de la filosofía romántica, donde "*la naturaleza es un objeto exterior impenetrable sólo para quien no llega a sí mismo*"<sup>21</sup>. El que no se sabe a sí mismo no podrá nunca penetrar (saber) aquello que contiene todo el conocimiento, el espacio donde Dios se expresa. Quizá por esto y sólo quizá la poetisa dice: "*Actitud de pradera tierna asumo*" (p. 51), "*Soy el .silencio de la ola*" (p. 47), "*Dios escucha por mí la savia pura*" (p.)

#### Citas:

Esta referencia "mago ganado a la orfebrería" es una consideración personal al trabajo del poeta en general y de Ana Enriqueta Terán en particular Mago en la acepción primera, interprete de los sueños, hechiceros, adivino que pretendían conocer el futuro y el destino", y orfebre como el que labra..., metales nobles, el oro y la plata. Entonces adivino que trabaja el oro, hechicero que labra las palabras, alquimista, poeta.

<sup>1</sup>*Diario de los Andes* Valera 22-11-89 p 14.

<sup>2</sup>Ver: *Discurso con motivo del conferimiento del Doctorado Honoris Causa en*

*Educación* Universidad de Carabobo. Valencia

<sup>4</sup>A.E.T.

Ob.cit.

Ídem

<sup>5</sup>Ídem.

**A.E.T. Revista de poesía. , Nº 79. p 5**

<sup>S</sup>A.E.T. *Discurso con motivo del conferimiento del Doctorado Honoris Causa*" Universidad de

Carabobo. Valencia,

"Ídem.

Albert Béguin **El Alma Romántica y los Sueños**, pp. 138-139.

<sup>1</sup>: Con palabras similares, A.E.T. llega al mismo principio de la armonía y el (su) TODO. Refiriéndose a su vacío interior, producto de la edad -y por qué no pensar también en ese vacío puede ser "*ja página desierta*" que en algún lugar menciona- dice: "*He llenado el vacío con el juego de imágenes que hablen y recreen los tormentos que produce y engendra el amor, y que lo justifica y dibuja una hermosa condena. Es una tela que seduce y a la vez produce dolor, se espejo, la doble cara de Juno, la convivencia de la muerte en el miento de amar, de dar vida quien ama*" (Revista IMAGEN. Nº 45 p. 5)

<sup>2</sup>Ignaz Troxler Citado por Albet Beguin. Ob. Cit. p. 125

A.E.T. Revista POESÍA. Nº 79 pp. 5-6.

<sup>4</sup>Albert Beguin. Ob. Cit p 169. "Ibidem, p. 150.

"A.E.T. Revista POESIA A. Nº 79. p 41.

*Francisco Crespa Quinten*

<sup>1</sup> Albert Béguin. Ob. Cit p. 141.

<sup>2</sup> A.E.T. Nótese que A.E.T. habla de "los *calveros del Poema*", <sup>3</sup> cual implica que ella ve los (sus) poemas como bosques.

"Albert Béguin. Opb. Cit. p. 174.

<sup>4</sup> A.E.T. *"Nadie puede dar amor como yo"*. Entrevista de José Napoleón Oropeza. Revista IMAGEN. N°45.p. 4.

<sup>5</sup> **Ignaz Troiler** citado por Albert Béguin. Ob. Cit. p. 123